



Obispado de San Justo
Provincia de Buenos Aires - Argentina

HOMILÍA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS 8/09/2010

Queridos hermanos y hermanas: Es muy grande mi alegría por lo que estamos viviendo, los invito a todos a compartirla. Celebramos la Natividad de María y estos hijos nuestros, Hernán y Mario van a ser Ordenados sacerdotes y serán agregados a nuestro Presbiterio. ¡Demos gracias a Dios! porque el Espíritu hizo maravillas en María y lo hace en nosotros. Oremos:

¡Unge el corazón y la mente, Dios todopoderoso, para que podamos proclamar y recibir tu Palabra, con la dulzura y la fuerza del Espíritu! Si ¡Ven Espíritu Santo, en ayuda de nuestra debilidad!

El Pan de vida de la Palabra ha sido repartido para despertar nuestra fe y nuestra docilidad como pueblo, profético, sacerdotal y real. ¡Cuánto amor que se derrama sobre nosotros!

Jesús nos acaba de decir: **“Como el Padre me amó, también yo lo he amado a ustedes: ¡Permanezcan en mi amor!”** y esto nos lo dice durante la Última Cena. Jesús antes de su Pasión, y sus discípulos con Él, participando en lo íntimo de su condición de Hijo, se les concede ver lo que otros no ven. **“Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando” Yo los llamo amigos porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre”.**

1. El Santo Padre Benedicto nos ayuda a profundizar el Don y Misterio que hoy se derrama sobre estos queridos hijos Hernán y Mario: A ellos, pide entrar en la oración.

“En la oración están llamados a redescubrir el Rostro siempre nuevo del Señor y el contenido más auténtico de su misión. El Padre los predestinó a reproducir la Imagen de su Hijo”. Solamente quien tiene una relación íntima con el Señor es aferrado por Él, puede llevarlo a los demás, puede ser enviado. Se trata de un permanecer con Él, que debe acompañar siempre el ejercicio del ministerio sacerdotal; debe ser su centro, su fuente, también y sobre todo en los tiempos difíciles, en los momentos cuando parece que las cosas que hay que hacer deben tener prioridad. Donde estemos, en cualquier tarea que hagamos, debemos permanecer siempre con Él. “El que permanece en mí, y Yo en él, da mucho fruto.” “No son ustedes los que me eligieron a mí, sino Yo el que los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto y ese fruto sea duradero” “Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, Él se lo concederá” Lo que yo les mando es que se amen .”

2. “No hay amor más grande que dar la vida” . Jesús anuncia su amor hasta el extremo en el marco de su Pascua. Hago mías las palabras del Papa en una ordenación reciente; les habla del seguimiento de Jesús; y que el camino de los discípulos, consiste en seguirlo a Él, el Crucificado, **seguirlo por la senda de la Cruz**. El amor madura en la Cruz. La mística de la cruz, pide perderse a si mismo para volverse a encontrar plenamente a si mismo.¿Qué significa esto para cada cristiano, pero sobre todo qué significa para un sacerdote? El seguimiento, el sacerdocio jamás puede representar un modo para alcanzar la seguridad en la vida o para conquistar una posición social. El que aspira al sacerdocio para aumentar su prestigio personal y su poder, entiende mal en su raíz el sentido de este maravilloso ministerio.

Quien quiere sobre todo realizar una ambición propia, alcanzar el éxito personal, siempre será esclavo de si mismo y de la opinión pública. Madre Teresa viviendo la oscuridad de la Cruz nos dejó como testimonio, que **Dios no la llamó a ser exitosa, sino fiel** y así irradió al Cristo que le pidió en una locución: “ Sé tu mi luz “ entre los pobres más pobres de Calcuta.

El sacerdocio se funda en la valentía de decir sí, a otra voluntad, con la conciencia, que debe crecer cada día , de que precisamente conformándose a la voluntad de Dios, inmersos en esta Voluntad, no solo no será cancelada nuestra originalidad , sino que, al contrario entraremos cada vez más en la verdad de nuestro ser y de nuestro ministerio. Don y Misterio .Amor que se entrega hasta el fin. Amar sin cansarse del peso del camino y las exigencias de tantos rostros y manos tendidas.

3. Queridos Hernán y Mario: “ **No hay amor más grande que dar la vida**” , perderse a si mismo, para encontrarse en el Corazón que tanto amo y murió por amor. Desde el Evangelio el Papa nos enseña **a ser Eucaristía**. “Hoy con el sacramento del Orden se les concede presidir la Eucaristía. Se les confía el Sacrificio redentor de Cristo; se les confía su Cuerpo entregado y su Sangre derramada.. Ciertamente, Jesús ofrece su sacrificio, su entrega de amor humilde y completo a la Iglesia, su Esposa, en la Cruz. Es en ese leño donde el grano de trigo que el Padre dejó caer sobre el campo del mundo, muere para convertirse en fruto maduro. dador de vida. Pero en el Plan de Dios, esta entrega de Cristo se hace presente en la Eucaristía, gracias a la potestad sagrada, que el Sacramento del Orden les confiera a ustedes, los presbíteros. Cuando celebramos tenemos en nuestras manos el Pan del cielo, el Pan de Dios, que es Cristo, grano partido para multiplicarse y convertirse en el verdadero alimento de vida para el mundo.”

Que sea una experiencia siempre nueva de asombro y de inmensa gratitud: El amor y el Don de Cristo Crucificado y glorioso, pasan a través de sus manos , de sus voces y de sus corazones. Ver que en sus manos, en sus palabras, tan esperadas por el Padre, el Señor realiza este misterio de su maravillosa y humilde presencia.

Juan Pablo II nos decía: “No se pueden repetir las palabras de la Consagración, sin sentirse implicados en este movimiento espiritual. Aprender cada día a decir de si mismo, con verdad y generosidad: tomen y coman , mi cuerpo entregado , y así hacerse don y total disponibilidad.”

La gracia del Presbiterado que dentro de poco se les dará, los unirá íntimamente, más aún estructuralmente a la Eucaristía., para que tengan siempre los mismos

sentimientos de Cristo Jesús y estén metidos en el corazón del Padre y nunca se avergüencen de que les digan padre.

Vivan la alegría de ser padres, al Bautizar, al Absolver los pecados, al predicar la Palabra ,al Ungir a los enfermos, al gastarse y regastarse por la causa de Cristo y por la realización plena de los demás especialmente por los más necesitados, pobres y menos amados.

Configurados y revestidos de Cristo, tengan pasión por la Comunión eclesial tan necesaria para ser creíbles y auténticos discípulos y misioneros de Cristo , el Buen Pastor , que da la vida.. No se avergüencen del Evangelio y dejen que el Espíritu de Santidad que hoy los hace sacerdotes para siempre, sea el Maestro interior y quién los empuje a gritar ¡Ay de mí, si no predicara y viviera el Evangelio!

La Virgen en su nacimiento alcanzada por todo el Amor del Padre , la Redención del Hijo y la Unción del Espíritu Santo , como Madre y Reina, cuide sus vidas sacerdotales de seguidores del Cristo Obediente , casto y pobre y los aliente y ayude, con su ternura maternal, a ser santos.

Que esta Gracia , que colma como unción del Espíritu, toque el corazón de los jóvenes y los atraiga a Cristo que los mira con amor y les dice en lo profundo: ¡ Ven y Sígueme!

¡DIOS ES AMOR!

+Baldomero Carlos Martini

Obispo de San Justo